

Retrospectivas: una reflexión sobre la formación, la identidad y el territorio sanvicentino¹

Sara Álvarez Herrera*

Juan Pablo Ceballos Martínez**

Paula Andrea García Valencia***

Gloria María Zapata Marín****

* Universidad de Antioquia, San Vicente Ferrer, Colombia,
sara.alvarezh@udea.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-4442-6252>

** Universidad de Antioquia, Rionegro, Colombia,
pablo.ceballos@udea.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-0110-6547>

*** Universidad de Antioquia, Rionegro, Colombia,
paula.garciav@udea.edu.co
<https://orcid.org/0009-0001-7597-8842>

**** Universidad de Antioquia, Rionegro, Colombia,
gloria.zapatam@udea.edu.co
<https://orcid.org/0009-0005-8800-7905>

Cómo citar este artículo:

Álvarez Herrera, S., Ceballos Martínez, J. P., García Valencia, P. A., & Zapata Marín, G. M. Retrospectivas: una reflexión sobre la formación, la identidad y el territorio sanvicentino. Cuadernos Pedagógicos, 25(35), pp. 1-14.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/353134>

Resumen

El presente artículo indaga las prácticas que forman la identidad cultural del municipio de San Vicente Ferrer, Antioquia, reuniendo diversas narraciones y vivencias de los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa San Vicente Ferrer y otros habitantes de este pueblo del Oriente antioqueño. De esta manera, el objetivo de este artículo es retomar los escenarios, sujetos y discusiones ya vividos a partir de nuestras miradas como habitantes del territorio y maestros de Lengua Castellana. Es por ello que toma relevancia nuestro sentir como maestros frente a la escuela y todas sus vicisitudes, entre ellas, la emergencia sanitaria causada por el Covid-19 y la virtualidad como respuesta a ese nuevo reto educativo, social y humano. Vinculado a lo anterior, apelamos al taller y a la creación de una página de Facebook denominada *Cartonarrativa sanvicentina* como estrategias metodológicas que nos permitieron crear canales de comunicación, diálogo y análisis con los estudiantes y sus relatos vitales. Es a partir de estos encuentros con los estudiantes y con otros habitantes de San Vicente que emerge la idea de consolidar un libro de narraciones de tradición oral donde se recuperan diferentes historias, creencias, experiencias, fabulaciones, etc., que han forjado la identidad cultural de los sanvicentinos y del territorio.

Palabras clave

Identidad, formación, tradición oral, maestro, San Vicente Ferrer.

Retrospective: Reflection on Training, Identity and the Territory of San Vicente

Abstract

This article researches the practices that form the cultural identity of the municipality of San Vicente, Antioquia through narratives and experiences of tenth-grade students of the Institución Educativa San Vicente Ferrer and other inhabitants of this municipality in eastern Antioquia. In this way, the objective of this article is to resume the scenarios, subjects and discussions already experienced from our perspectives as inhabitants of the territory and Spanish Language teacher. For this reason, our feelings as teachers concerning the school and all its vicissitudes take relevance, including the health emergency caused by Covid-19 and remote classes as a response to this new educational, social and human challenge. We used the workshop and created a Facebook page called *Cartonarrativa Sanvicentina* as methodological strategies to provide channels of communication, dialogue and analysis with the students and their life stories.

These meetings with the students and other inhabitants of San Vicente lead to the idea of consolidating an oral tradition book. This book recovers different stories, beliefs, experiences, fables, among others, that have forged the cultural identity of the inhabitants of San Vicente and the territory around.

Key words:

Identity, training, oral tradition, teacher, San Vicente Ferrer.

Apertura y pasos en el camino

El armadillo o gurre, como se lo conoce por estas tierras, es un pequeño animalito cuya característica principal es su *armadura*. Con él y con su figura nos encontramos el día que visitamos el municipio de San Vicente Ferrer; un espacio geográfico pequeño enclavado en las montañas del Oriente antioqueño y uno de los municipios que, junto con Guarne, Rionegro, Marinilla, Santuario, La Ceja, El Retiro, La Unión y El Carmen de Viboral, hace parte de lo que conocemos como la zona del altiplano del Oriente antioqueño.

Pensar en esas montañas que circundan el municipio es verlas como una armadura, como una protección que separa la cabecera municipal de las zonas veredales, que son extensas y bastas. Pero también es comprender que esas montañas con sus declives y sinuosidades nos recibieron amablemente y nos permitieron acercarnos a los habitantes de este territorio y al centro educativo que lleva su mismo nombre: Institución Educativa San Vicente Ferrer.

Allí, llegaron dos maestros que guardaban en sus rostros inquietud, desasosiego, temor, tal vez. Juan Pablo y Sara son habitantes del municipio desde antes de esta llegada; pero una cosa es estar en el territorio como habitante y otra, distinta efectivamente, llegar como maestro y maestra en formación. Arribamos a San Vicente Ferrer porque aquí tendrían lugar las prácticas pedagógicas que Juan Pablo y Sara estaban realizando a partir de la construcción de lo que sería su trabajo de grado y de los compromisos académicos que los ocupaban mientras cursaban los últimos tres semestres de su formación profesional.

En nuestro programa de formación, la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana, las prácticas pedagógicas están situadas, vinculadas e imbricadas a un asunto fundamental: la pregunta del maestro por su ser, por su hacer y su quehacer pedagógico. Esta pregunta no está fuera ni desarraigada del entorno escolar y educativo; por el contrario, son precisamente, los espacios escolares, formativos, comunitarios, culturales, entre otros, los que potencian y detonan la interrogación y la reflexión. Son las aulas, en este caso, las que permitieron que los maestros en formación allanaran formas, situaran miradas y tendieran puentes entre la palabra y la acción, para configurar y plantear escenarios y posibilidades de acercamiento a los estudiantes y a otros actores del municipio desde una pregunta vital *¿Cómo el maestro puede articular las prácticas culturales de San Vicente Ferrer en su quehacer en el aula para contribuir en la construcción de identidad cultural del territorio?*

Este y otros cuestionamientos nos abrieron el camino que hoy, al volver la mirada hacia atrás, ya vemos transitado, finalizado. Sin embargo, siempre es bueno volver a revisar lo recorrido como oportunidad para rehacer, repensar y reescribir. Vale decir que ese camino no fue fácil; estuvo lleno de situaciones que pusieron en vilo lo que habíamos construido como proyecto, como sueño. Por eso, hoy queremos rehacer una parte fundamental del camino andado para contarnos de nuevo, desde lo que fue

iniciar nuestras prácticas pedagógicas en un tiempo extraño, difuso, alterado, si se quiere; queremos tornar la mirada sobre nuestras prácticas contándonos desde el lugar de la pandemia global por Covid-19 y cómo ello nos llevó por tránsitos y trayectos que no habíamos esperado, pero que nos dio la posibilidad de pensarnos como maestros que aportan a la construcción de la identidad cultural de este municipio, de nuestro municipio.

Encuentros y brechas en el ecosistema virtual

Recordar nos permite ver desde el presente lo que hemos transitado para poder analizarlo desde otra perspectiva, distinguiendo el final de aquel proceso, pero vislumbrando también nuevos inicios y caminos. Así, hoy miramos el día que entramos al colegio donde emprendimos las prácticas pedagógicas. La emoción, los planes y el miedo inundaban los pensamientos de nosotros, Juan Pablo y Sara, estudiantes de octavo semestre. Ese lugar estaba desolado, no había pasos agitados, bromas de los estudiantes, cuadernos, bolsos o música; solo el vigilante, algunas carteleras viejas y una pulcritud que evocaba nostalgia. Algo faltaba.

Lo anterior tuvo lugar en el mes de marzo de 2020 cuando se suspendieron las clases en colegios privados y públicos a nivel nacional, debido a la expansión acelerada y a la amenaza que representaba el Covid-19. No había certeza de cuánto tiempo estaríamos alejados de la presencialidad; se adelantaron las vacaciones y se empezó a planear una metodología virtual, lo cual inició como improvisación y generó mucha deserción.

Lo cierto es que la pandemia desestabilizó las prácticas de enseñanza, la comunicación entre los sujetos y resaltó las desigualdades sociales que existen en nuestro país. Para muchos de los estudiantes, sobre todo aquellos que estaban en grados superiores, su formación pasó a un segundo plano, ya que tuvieron que insertarse en la vida laboral para proveer a sus familias o bien, porque no contaban con los medios y las herramientas necesarias para acceder a la virtualidad.

Y es que la escuela, las familias y los maestros no estábamos preparados para un cambio tan repentino que suponía múltiples retos. Es ante este panorama impregnado de complejidades e incertidumbres en el que, como lo proponen Zapata Marín et al. (2020):

Nos reconocemos entonces frágiles, solitarios, esperanzados. Queremos volver a la escuela y, no obstante, la pregunta que se empieza a esbozar, a vislumbrar es: volver a la escuela, ¿pero para qué? Y con esto no estamos diciendo que no tenga sentido regresar; todo lo contrario. Es un regreso anhelado, pero que debe interpelarnos por una transformación de las formas en las que hasta ahora hemos habitado ese escenario. (p. 49)

Por lo tanto, recorrer el colegio deshabitado nos permitió imaginar cómo había sido la escuela, sus actores, dinámicas y revuelos anteriores y cómo podríamos intervenir

ahora. Esto nos indujo a explorar un desconocido ecosistema virtual con el propósito de investigar, responder a las solicitudes curriculares, fomentar las capacidades de los estudiantes y acercarnos desde la lejanía.

De esta manera, la escuela tenía una nueva forma de situarse y, posiblemente, sería esta una excusa para transformarse o, al menos desde nuestras prácticas pedagógicas, tomarnos ese momento histórico (la pandemia) para descubrir esas otras maneras de enseñar, aprender y narrar. Así, la virtualidad como “un nuevo lugar de interacción social que reconfigura la experiencia humana” (González, 2017, p. 2) nos retó como maestros a observar y analizar este extraño mundo para posibilitar el diálogo de saberes y las experiencias diversas de los estudiantes desde sus territorios extraescolares.

Cartonarrativa: posibilidad de interacción y narración en la virtualidad

Después de muchas cavilaciones, empezamos a entrever un camino que nos permitiera avanzar hacia el horizonte desafiante que se erigía ante nosotros. Habíamos logrado encontrar un lugar poco explorado en la presencialidad: el ciberespacio. Según la profesora María González (2017), se trata de: “Un nuevo lugar de interacción social que reconfigura la experiencia humana, y se conoce como ciberespacio o escenario virtual” (p. 2). Al principio fueron solo unos cuantos videos y mensajes los que nos conectaron con los estudiantes de séptimo y décimo grado, luego, esto nos abrió una trocha² virtual, un mundo complejo que nos permitió usar la hipermedia (red de textos y multimedia) para narrarnos desde la ausencia y encontrarnos desde las diferentes experiencias de vida.

El ciberespacio era inevitable. Se apuntaló como una herramienta para facilitar el trabajo y el acompañamiento a los estudiantes en la escuela, pero también hizo aún más evidente las desigualdades sociales, educativas y económicas que tenemos en nuestro país. De este modo, la escuela estaba siendo interpelada a cambiar, a no seguir siendo indiferente a las realidades que trascienden sus muros y barreras. Esto supuso también un llamado a los maestros, quienes nos sentimos desacomodados y exhortados a imaginar y crear experiencias educativas cargadas de sentidos y significados para nuestros alumnos, reconociendo el contexto y el momento histórico en el cual estábamos situados.

Ahora, nuestra apuesta desde la educación es reconocer el conocimiento en la vida cotidiana, que cada estudiante se pregunte por lo que lo circunda, que reflexione sobre sus prácticas y el territorio al cual pertenece. Con esto se daría apertura a un umbral de posibilidades para motivar el diálogo de saberes (los que circulan desde lo empírico y aquellos consignados en los libros) y para lograr lo que soñaba Estanislao Zuleta, Hernán Suarez y Alberto Valencia (1995): una educación filosófica donde los estudiantes sean formados como ciudadanos (habitantes) que piensen sobre su entorno y no se limiten como carpetas de información.

Así pues, este nuevo espacio nos sacó de los salones pintados de blanco y nos llevó a los hogares, a las fincas, a las calles y a las veredas llenas de flores, colores, baches y voces diversas; voces que ahora, desde sus casas, se podían nombrar, encontrar e identificar desde los simbolismos, las representaciones y las ausencias. Así, comenzamos a trazar una cartografía dibujada con muchas manos, narrada en varios tiempos y en construcción permanente.

De esta manera, el mapa de San Vicente Ferrer se empezaba a perfilar como un territorio constituido de narraciones, experiencias, ficciones y textos de los estudiantes y habitantes del municipio en general. Por lo tanto, decidimos acoger las bases investigativas de la cartografía social porque nos ayudan a comprender las representaciones que subsisten en una comunidad (Barragán-León, 2019), y la apertura que brinda la narrativa porque invita a la participación activa y libre de los participantes. Todo esto con el fin de crear lazos pertinentes en el ecosistema virtual y de dilucidar las dinámicas propias de la identidad cultural sanvicentina.

Nace entonces la página de Facebook llamada *Cartonarrativa*³. Allí se unen las narraciones de los estudiantes con las reflexiones nuestras, porque la enseñanza y las comprensiones son horizontales y bidireccionales. Como lo afirma la investigadora Makyerlin Maturana (2011), al hablar de la narración como instrumento de reflexión pedagógica: “La narrativa abrió el espacio para hablar de mis búsquedas como maestra y permitir encontrarme también con las de mis estudiantes” (p. 177).

Ahora, el componente de cartografía que unimos a la narrativa responde, en parte, a la idea social-pedagógica de los profesores investigadores Barragán y Amador (2014): “Que los participantes cuenten con elementos que les permitan reflexionar sobre su propia realidad, poner en escena sus concepciones y representaciones (a través de la construcción de mapas) y explicitar sus interpretaciones para crear opciones de futuro” (p. 133).

En nuestro caso, durante una clase presencial mapeamos el territorio para ubicar algunos elementos culturales, económicos y sociales, pero la red social (*Cartonarrativa*) no se limita con este modelo, sino que se abre a la utilización de todo tipo de textos que ayuden en esta búsqueda de identidad cultural. Así, la comunidad escolar, la sanvicentina y todos aquellos usuarios que ingresen a la plataforma pueden ver, comentar e interactuar con los tejidos que ellos mismos crean. Finalmente, esta página nos ha permitido guardar, a modo de repositorio, las actividades realizadas; nos ha extendido a otros lugares, personas y discursos fuera de la escuela y ha logrado que seamos testigos de cómo los cibernautas, desde sus hogares, narran sus territorios con múltiples textos.

Reflexiones y hallazgos a partir de los relatos orales

En el marco de estas prácticas pedagógicas desarrollamos diversas actividades con los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa San Vicente Ferrer que fueron alojadas en la página de Facebook y giraron en torno a las formas de ser y habitar este territorio. En los espacios compartidos se tejieron diferentes experiencias que permitieron la reflexión sobre la identidad cultural. No obstante, de las actividades llevadas a cabo, el ejercicio que cobró mayor reconocimiento fue el de la creación de videos a partir de los mitos, leyendas y relatos de guacas del municipio, ya que posibilitó evocar la historia, las experiencias familiares y fenómenos de la región a través de la tradición oral.

Con la interpelación a los estudiantes a ahondar en los relatos fantásticos que circulaban en su municipio, afloró la oportunidad de que se acercaran a sus familiares y amigos para indagar en sus recuerdos, aquellas anécdotas vividas o escuchadas sobre seres y situaciones fantásticas que tuvieran como escenario el suelo sanvicentino.

Imagen 1.

Taller. Fotografía 2021.



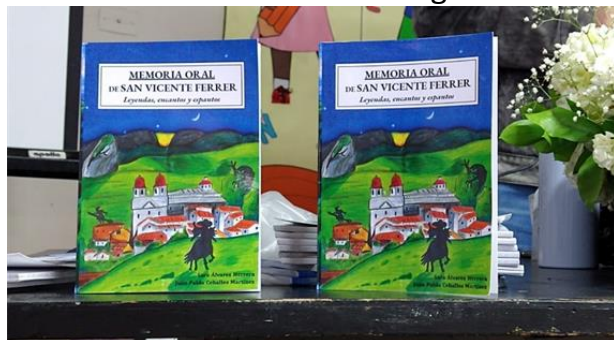
Así, se consolidó un encuentro entre la palabra y la escucha en donde la oralidad actuó como vehículo para unir el pasado con el presente, para vincular a las personas. También, se hizo evidente cómo en la palabra articulada se encuentra un halo mágico que aviva y libera a quien se enuncia y obnubila a quien escucha, tal como nos lo deja saber William Ospina (2013) cuando dice que:

Las canciones las debieron inventar las madres arrullando a sus hijos y sembrando en las huertas, los cuentos fueron siempre y siguen siendo las historias que traen los viajeros después de travesías arriesgadas, el relato de los sobrevivientes que vuelven de las guerras, de las catástrofes y de la perdición. Todavía en nuestro lenguaje coloquial decimos que alguien habla más que un perdido cuando lo encuentran: tan poderosa es esa necesidad de compartir los recuerdos, de entender lo que ha pasado reconstruyéndolo en palabras. (pp. 53-54)

Fue tal el impacto que generó en nosotros el compromiso de los estudiantes y sus construcciones alrededor de la tradición oral sanvicentina que decidimos hacer una selección y recopilación de varias narraciones con la intención de transcribirlas y preservarlas a través de un libro que titulamos *Memoria Oral de San Vicente Ferrer. Leyendas, encantos y espantos*. En total fueron 35 relatos que reflejaban un valor cultural para los sanvicentinos y, en su mayoría, abordaban temas propios de la localidad.

Imagen 2.

Lanzamiento del libro. Fotografía 2021.



Ahora bien, además de arropar las creaciones de los estudiantes, este libro reúne las voces de dos hombres que han trabajado por la memoria, la Historia, la tradición y la cultura del municipio. El primero es Alfredo López⁴, un sanvicentino que recorre las veredas y los caminos de antaño con una cámara para documentar las anécdotas y demás elementos significativos que contribuyen a preservar la cultura local. Con Alfredo, en medio de pláticas amenas, recopilamos 10 relatos orales que él había atesorado en sus “andaregueadas”.

El segundo personaje con el que compartimos en nuestro caminar fue Faber Ramiro⁵, un hombre interesado en la conservación de la Historia desde su admiración e investigación por los elementos del arte religioso. Hablar con él nos permitió contrastar algunas versiones de los relatos y conocer otros datos asombrosos sobre estas tierras.

Dentro de los relatos mágicos que fueron revelados ante nosotros se identificaron, en gran medida, las narraciones de guacas⁶, evidenciando el gran acervo cultural que existe en el municipio sobre las creencias indígenas. Uno de los lugares donde se recrean estas historias es “La Montera”, precisamente por albergar en sus cuevas tesoros que pertenecieron a los grupos indígenas que habitaron esta zona. Frente a ello, las estudiantes Yurley, Sofía y Natalia⁷, recopilaron testimonios familiares y de algunos habitantes de la comunidad para dar forma a la historia sobre las cuevas encantadas de La Montera:

Cuentan los habitantes de la vereda que este lugar tiene su misterio, dicen que los indios Guacirí dejaron sepultado su oro. Varias personas provenientes del lugar aseguran haber visto un resplandor iluminando el cielo como una gran llamarada de fuego. (Álvarez y Ceballos, 2021, p.18)

Por medio de esta compilación de narraciones orales, comprendimos cómo los jóvenes se reconocen al enunciar en sus propias palabras los relatos que han escuchado en sus comunidades, es decir, las historias, más que anécdotas y recuerdos, se convierten en apropiación cultural sobre el municipio. En este sentido, las narraciones de guacas reflejan la ascendencia indígena de esta zona y permiten reconocer los orígenes ancestrales de los primeros pobladores.

Asimismo, en este recorrido narrativo se encontraron historias enmarcadas en las particularidades del territorio sanvicentino. Una muestra de ello se relaciona con los caminos de herradura, como nos narra el estudiante Juan Daniel:

Cuenta la historia que hace mucho tiempo existió un arriero que se dedicaba a sacar oro [...] un barranco se les vino encima, sepultando al hombre y a la mula cargada de oro para siempre. Se dice que aún se puede oír a la mula raspando sus herraduras para poder salir de ahí. (Álvarez y Ceballos, 2021, p. 36)

Observamos que estas narraciones cumplen una función histórica para los estudiantes, pues otorgan vigencia a prácticas tradicionales del pasado como la arriería y la minería. En este sentido, desde nuestro rol de maestros, resultó importante propiciar el reconocimiento de la tradición oral dentro del aula, como práctica educativa que fortalece el sentido de pertenencia, a la vez que activa conocimientos significativos sobre la cultura y el lenguaje mismo, que se refleja en los dichos, las historias y las anécdotas.

Así pues, la decisión de recopilar en un libro diferentes relatos sobre brujas, duendes, espantos, lugares conocidos, etc., no solo nos permitió dar cuenta de aquellas historias personales y familiares que cada estudiante trae consigo, sino de unas marcas identitarias que definen al territorio y a sus pobladores, puesto que este tipo de narraciones forman parte del sistema de creencias sanvicentino y de algunas de sus costumbres.

De allí nuestro interés frente a estas narraciones: conservarlas a través de la escritura como medio que perpetúa lo oral, otorgándole a los habitantes una exaltación de su tradición; apropiando y valorando los saberes y prácticas ancestrales que circulan en la comunidad. Por ello, el libro emerge como posibilidad para resguardar a través del código escrito las historias que nos conforman como territorio, en donde cada palabra, los recuerdos de los adultos y las narraciones de los estudiantes permiten recorrer cada paisaje, cada trocha y así, difuminar los límites entre la realidad y la fantasía que estas montañas guardan.

Nuestro rol de maestros frente a la construcción de una identidad cultural, ¿qué nos pasó en esta experiencia?

Mientras recorríamos San Vicente Ferrer, los ecos de sus habitantes, de su historia y sus prácticas culturales nos trastocaban y transformaban en cada paso. Hoy, mirar

nuestros pies nos permite recordar el camino en sí mismo, con sus altibajos, tropiezos y aprendizajes que, como investigadores, maestros y habitantes fuimos adquiriendo en cada escenario de diálogo y saberes. Al igual que un aventurero que llega a casa después de haber partido a tierras lejanas, el volver la mirada hacia el municipio nos dio la posibilidad de reconocer aquello que nos convocó para emprender este camino investigativo.

Y es que, sin tenerlo en nuestros planes, nos encontrábamos en un escenario que mirábamos desde diferentes posturas; un espacio desconocido, una tierra extraña donde nunca nos sentimos extranjeros y un paraíso de colinas empinadas que invitan irónicamente a transitar. Lo anterior cobra sentido porque los territorios ofrecen un espacio para encontrarse consigo mismo y con otros que habitan ese mismo lugar, a través de prácticas culturales que nos hacen reconocernos al ejercitarnos en ellas o al tomar distancia.

Por esta razón, nuestro recorrido por diferentes pueblos, escuelas y calles nos ha permitido habitar en las diferentes dinámicas comunitarias e individuales que se tejen alrededor de un territorio. Así, se genera una apropiación cultural, cariño, apego, arraigo y, en ocasiones, también un desinterés por otras prácticas, formando una identidad cultural hecha de una amalgama de experiencias, voces, lecturas y contextos.

Esta visión nos abre la posibilidad de ser habitantes del mundo, en tanto podamos reconocer-nos en las prácticas de cada territorio, en el lugar que se nace y donde quiera que el camino nos guíe. Así mismo, entender que la identidad cultural no es estática, sino que se reconstruye constantemente nos ha guiado como maestros, ya que para enseñar es necesario conocer el contexto que atañe a los estudiantes, distinguir y comprender las prácticas culturales que circulan en ese territorio, para permitir que su educación escolar trascienda los libros y conocimientos ajenos que les son impuestos y pase por sus saberes construidos como experiencia de vida.

Como hemos dicho antes, el maestro se posiciona también como habitante en un territorio, y desde allí vive su quehacer mientras reconstruye su identidad cultural. Por lo tanto, nos preguntamos ¿Cuál es la intención y la pertinencia de la virtualidad en la enseñanza? ¿Se trata de cambiar las paredes de la escuela por computadores y tabletas? Preguntas semejantes a estas se planteó la profesora indígena Vilma Almendra (2012), al indagar sobre el identificarse desde los territorios, aprender en la cotidianidad y en las relaciones con los otros.

La profesora, quien pertenece a la comunidad Nasa-misak, investiga este nuevo entorno cibernético, el cual puede ser inequitativo, elitista y discriminador, pero plantea su metodología alternativa frente a él: “Nosotros, con apoyo de otros, más que incorporar las TIC a nuestro proceso, hemos puesto nuestra historia en las TIC para llenar de contenido y de sentido esas herramientas” (p. 54). La maestra enfatiza en no ir en contra de la virtualidad, sino en abrazarla como medio de difusión,

extensión y reivindicación de prácticas culturales que tal vez han sido relegadas e ignoradas.

Lo anterior nos lleva a pensar: ¿Será posible que la educación y los maestros encontremos en la virtualidad aquello que durante años hemos querido transformar en la escuela presencial? Mientras las preguntas continúan guiando nuestro caminar, es necesario saber que las herramientas tecnológicas pueden ser una posibilidad para mostrar nuestras prácticas culturales en otros medios (hacia afuera) y crear diálogos entre las comunidades que fortalezcan o replanteen las prácticas y experiencias de vida en los territorios. Así, el quehacer pedagógico se funde con las prácticas culturales para estar a la vanguardia, como lo aconseja Paulo Freire, citado por la doctora Rueda (2012), y no estar luchando en contra del mundo cibernético, sino comprenderlo y dotarlo de sentido con nuestras narrativas y saberes culturales.

Por otra parte, este trabajo investigativo implicó volver la mirada al pasado recordando los caminos, las veredas, familiares, amigos y otras experiencias que hicieron parte de la infancia. El lugar significaba recuerdos, encerraba la palabra cariño y aún habitaba simbólicamente en las vivencias cultivadas durante los primeros años de vida.

Evocar ese pedazo de tierra nos permitió revivir la niñez al lado de los abuelos, el sentir vivo del labrar de la tierra, el olor de las hortalizas frescas, el recolectar del frijol en aquella casa campesina llena de sembrados por doquier, el sabor de las arepas y demás recetas que, con mucho amor, eran servidas en la mesa después de los juegos y las travesuras. Pareciesen asuntos que se quedan anclados al pasado o que el tiempo se va llevando; sin embargo, durante este camino investigativo hemos sido testigos de que incluso desde antes de nacer ya somos dueños de una historia, somos partícipes de un legado cultural y unas tradiciones familiares que se van arraigando y forjando a lo largo de la vida. Solo con el paso del tiempo nos damos cuenta de la necesidad de conocer nuestros orígenes, por ello fue indispensable realizar un viaje hacia atrás, comprendiendo cómo los antepasados a través de las experiencias y la vida misma han dejado huellas en nosotros.

Gracias al trabajo de grado, a las prácticas pedagógicas y a los azares de la vida, regresamos a San Vicente Ferrer no solo como habitantes, sino como maestros y como seres sensibles frente a esta realidad que alberga más que el recuerdo y lo nostálgico; historia, tradiciones y otras miradas que giran sobre un mismo territorio. Así fue como nos dejamos sorprender y guiar por cada aventura que el caminar iba presentando.

Fue de este modo como reconocimos ese municipio que, aunque no era ajeno a nosotros, adquiría nuevos matices y formas a medida que escuchábamos a los habitantes (estudiantes y sus familias) mediante la palabra y la narración. Estos sentires nos llevan a comprender que los jóvenes no son agentes pasivos frente a su devenir, por el contrario, vienen construyendo prácticas de identificación y reconocimiento desde sus gustos y percepciones. Como lo menciona Susana Ramírez (2022) en su investigación de identidades en movimiento:

En medio de los márgenes aparentemente estrechos de los discursos de la globalización y el neoliberalismo, sí existen otras formas de ser sujeto, de ser aprendiz, de ser educando y de ser trabajador en la contemporaneidad. La conducción social de los deseos y las libertades también engendra subjetividades contrahegemónicas y creativas como respuesta. (p.13)

El ser maestro desde esta mirada posibilita que el acto educativo se vuelva consciente y humano al lograr que las experiencias, las narraciones comunitarias y los conocimientos locales irradien las rígidas y convencionales estructuras de la escuela, reconociendo las dinámicas sociales y personales de los estudiantes. En esta perspectiva, los sujetos que habitan en el escenario escolar, sus discursos y formas de identificación son pieza importante para generar procesos de aprendizaje contextualizados y significativos.

Por ello, al situarnos en la Institución Educativa San Vicente Ferrer, buscábamos en cada espacio los diálogos entre el conocimiento académico y los saberes populares de la comunidad, generando procesos de aprendizaje, reflexión y, a su vez, de descentramiento curricular. Tanto para los maestros como para los alumnos es una oportunidad de analizar las dinámicas establecidas de la escuela, puesto que las vivencias personales y comunitarias sobre el territorio no circulan comúnmente en este espacio.

Hoy, desde una postura de habitantes y maestros, somos conscientes de la lectura contextual que debe realizarse en el espacio escolar, para tener una mirada reflexiva y sensible frente a las particularidades propias del territorio, comprendiendo las realidades, necesidades y capacidades que poseen los estudiantes en relación con sus comunidades. Por ejemplo, en el caso de San Vicente Ferrer, es indispensable reconocer la grandeza del campo y los saberes ancestrales, pues muchos de los jóvenes provienen de las zonas rurales o tienen familiares campesinos que alguna vez vivieron de la agricultura.

Igualmente, en este recorrido fue importante preguntarnos ¿de qué manera desde el quehacer educativo se pueden enlazar las prácticas culturales con los saberes académicos, en este caso, en la enseñanza de Lengua Castellana? Ante este reto, el saber específico fue el enlace que ayudó a escuchar-nos y narrar-nos desde las lecturas, las consultas, las entrevistas, la interpretación contextual a través de imágenes y símbolos, la expresión oral-audiovisual y la escritura; actuaron como anclajes y medios que hicieron posible que los jóvenes hicieran un relato de sí mismos desde sus territorios y conocimientos.

En este sentido, el ser maestro es un ejercicio que precisa del saber del otro y de lo otro: los estudiantes, las comunidades, el área específica, las narraciones, el territorio y, por supuesto, los maestros y compañeros que hacen parte del día a día. Por ello, en este camino investigativo fue indispensable el encuentro y la voz de otros maestros,

quienes, desde su experiencia, sus conocimientos y posturas frente al territorio, nutrieron este transitar.

Notas

1. Artículo derivado del trabajo de grado: *Transitando los caminos sanvicentinos: posibilidad de narrarse y narrarnos en la construcción de una identidad cultural* (2021).
2. Camino sin pavimentar, usualmente creado y transitado por campesinos, demostrando la firmeza y constancia que antecedieron a las autopistas.
3. Enlace de la página: <https://www.facebook.com/cartonnarrativa>
4. Se utiliza el nombre del participante, respetando la voluntad y el ánimo de ser nombrado en la investigación.
5. Se utiliza el nombre del participante, respetando la voluntad y el ánimo de ser nombrado en la investigación.
6. Palabra indígena que pasó al castellano del vocablo quechua en 1551. Aparece en español como Sepulcro de los antiguos indígenas o de personas que entierran sus pertenencias. Se dice que su espíritu cuida este después de la muerte.
7. Los nombres de los estudiantes se usaron respetando la voluntad y el ánimo de ser nombrados en la investigación, con previo consentimiento informado.

Referencias bibliográficas

- Almendra, V. R. (2012). Aprender caminando: somos con otros y estamos siendo en relaciones. *Revista Educación y Pedagogía*, 24(62), 47-62.
- Álvarez Herrera, S. y Ceballos Martínez, J. (2021). *Memoria oral de San Vicente Ferrer: leyendas, encantos y espantos*. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/27990/1/AlvarezSara_2021_MemoriaSanVicente.pdf?fbclid=IwAR3Nz9AfYLI4GkE7amfP0rj7RnBAGXqN156OHWH8IlyC1GIARw04BAScd4M_aem_AdrLnB83NqXINxSRg23XmzplbKcYCLRuHFpdVCl33nJ-jntNzZkuKNESPym3aOFzqol&mibextid=Zxz2cZ
- Barragán-León, A. N. (2019). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y economía*, (36), 139-159.
- Barragán, D. y Amador, J. (2014). La cartografía social-pedagógica: Una oportunidad para producir conocimiento y repensar la educación. *Itinerario Educativo*, (64), 127-141.

- González Peláez, M. S. D. S. (2017). *La cibercultura crítica desde una perspectiva intercultural para la formación de maestros: contribuciones de una pedagogía planetaria*. [Tesis de posgrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional - Universidad de Antioquia.
- Maturana, M. B. (2011). La narrativa como instrumento para la reflexión educativa. *Revista Educación y Pedagogía*, (61), 171-184.
- Ospina, W. (2013). *La lámpara maravillosa*. Mondadori.
- Ramírez Serna, S. (2022). *Identidades en movimiento: el viaje como experiencia de formación de un grupo de artesanos del altiplano del oriente antioqueño*. *Cuadernos pedagógicos*, 24(33), 1-12.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/349208/20808104>
- Rueda, R. (2012). Educación y cibercultura en clave subjetiva: retos para re(pensar) la escuela hoy. *Revista Educación y Pedagogía*, 24(62), 157–171.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeypp/article/view/14201>
- Zapata Marín, G. M., García Gómez, L. M., Mejía Buitrago, M. y Taborda Cardona, N. (2020). *La escuela en ausencia: escrituras reflexivas en torno a la práctica pedagógica y la enseñanza de la lengua y la literatura durante el confinamiento obligatorio por la pandemia del Covid-19 en Colombia*. *Cuadernos Pedagógicos*, 22(30), 43–49.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/343576/20803511>
- Zuleta, E., Suárez, H. y Valencia, A. (1995). *Educación y democracia: un campo de combate*. Fundación Estanislao Zuleta.